

# EL ARTE DE LA PEDAGOGÍA SAMARITANA EN EL AULA

THE ART OF SAMARITAN PEDAGOGY IN THE CLASSROOM

MAGNA MAYELA MARTÍNEZ JIMENEZ<sup>1</sup>

## Premisa

El arte, según afirma Aristóteles,<sup>2</sup> tiene un objetivo más elevado que el de representar la apariencia externa de las cosas, el arte plasma su significado interior. Desde otra perspectiva, Picasso<sup>3</sup> define el arte como la capacidad de aprender las reglas como un profesional, para poder romperlas como un artista. Ambas perspectivas son esenciales en el arte de la pedagogía samaritana. Dicho arte se inaugura con Jesús Maestro<sup>4</sup> en la icona de la vida (Lc 19, 25-37), obra viviente que entrelaza íntimamente el arte y la vida, simplemente en el arte de “ser”. La pedagogía samaritana es una propuesta de pastoral que desde hace algunos años es actuada en América Latina.<sup>5</sup> Ahora bien, desarrollar este arte en el aula contemporánea es un gran desafío, por lo cual intentaré describir el arte de la pedagogía samaritana teniendo en consideración cuatro aportaciones particulares.<sup>6</sup> La

primera, el estilo de Emmanuel Lévinas, que con su vida da testimonio de la capacidad de descubrir en el rostro del otro la dignidad del prójimo. La segunda, el método de Freire, que indica que el gusto por la libertad anima al docente a vivir esa libertad y a formar a otros para que se arriesguen a vivirla. La tercera, apunta hacia la propuesta de educar en la compasión desde la perspectiva de José Laguna. Por último, la cuarta es la conversión a un nuevo estilo de transacciones y relaciones que favorezcan ganancia para todos, propuesta por Bernardo Toro. En fin, cuatro pinceladas plasmadas desde diversos ángulos para dar relieve al arte que se desarrolla en el aula y que a su vez se extiende a la comunidad. El presente artículo no tiene la intención de ofrecer un estudio teológico-bíblico, sino de entablar un diálogo desde diversas perspectivas que permitan enriquecer los procesos educativos que se desarrollan en el aula. En una sociedad dominada por el individua-

lismo, la producción, el descarto, la manipulación entre otros, contar con la aportación de la pedagogía samaritana en la formación de las nuevas generaciones conduce a superar los paradigmas pedagógicos actuales de competencia para dar entrada a nuevos prototipos más incluyentes.

Para entrar en modo oportuno en la profundización conviene describir brevemente a qué me refiero cuando hago alusión a la pedagogía samaritana. ¿En qué consiste aplicada en el aula? El arte de la pedagogía samaritana asume la capacidad de generar saber a aquellos que la sociedad considera insignificantes porque no se les reconoce valía para construir significados relevantes. Una pedagogía desde la perspectiva samaritana abarca la formación de los docentes, de la relación educativa, de los currículos, de la metodología, de todos los elementos de la acción educativa. La cual, a su vez como señala Laguna,<sup>7</sup> ayudará a enseñar las materias para humanizar, para desarrollar relaciones de proximidad, para educar la mirada hacia una acción compasiva que reconoce al prójimo siendo próximo. El aula es uno de los espacios privilegiados para actuar la pedagogía samaritana. Para ilustrar la temática la enmarco desde el arte de educar en el aula de ayer que trasciende en el hoy con connotaciones particulares en la educación de la mirada, de ser prójimo compasivo capaz de realizar transacciones que benefician a todos.

## 1. El arte y el aula

En la antigua Grecia el aula era el patio del palacio donde se celebraban las ceremonias, un espacio donde se manifestaba la cultura.

El que el aula fuera en el patio, nos lleva a pensar que educar y aprender era tan apasionante como recrearse. Con el pasar del tiempo, la definición de aula se ha expandido para incluir el espacio donde la pedagogía actúa el arte de educar, es decir, es el lugar donde se abren las puertas del pensamiento, de la conciencia, de las relaciones, de la libertad, de la fraternidad, de la democracia;<sup>8</sup> transformándose en un infinito recinto de sabiduría y crecimiento. El aula, es el lugar donde el corazón aprende a leer la historia, los ojos penetran la realidad, los oídos armonizan la vida de generaciones, y la creatividad es capaz de hacer posible los sueños. El aula es el escenario donde el arte de educar ha plasmado los colores de cambio de época en la historia. En unas ocasiones con un arte dominado por pedagogías elitistas y exclusivistas, mientras que, en otras ocasiones con pedagogías de colores humanistas, liberadoras, inclusivas, que inspiran a dar visibilidad a la proximidad en su caracterización de ser prójimo.

Dando una mirada al pasado es posible recordar que la figura del pedagogo tiene su origen en la función principal designada al "agogo" de la época greca; el esclavo que tenía la

## RIASSUNTO

L'articolo propone l'educazione alla prossimità attraverso l'arte della pedagogia samaritana. L'Autrice approfondisce come ricreare lo scenario della pedagogia samaritana in classe dalla prospettiva del prossimo delineata da Lévinas, dal metodo della libertà di Freire, dalla proposta della "compassione" di Laguna e dalla visione di Bernardo Toro basata su transazioni che siano vantaggiose per tutti, per sottolineare l'urgenza di formare educatori ed educare alle competenze del "buon samaritano". Tra queste, evidenzia in particolare l'educare lo sguardo, l'essere prossimi, l'essere compassionevoli e essenziali per promuovere una cultura di "umanizzazione samaritana".

**Parole chiave**

Pedagogia samaritana, educare alla compassione, transazioni vantaggiose per tutti, educare lo sguardo.

## SUMMARY

This article proposes education for neighborliness by means of the art of Samaritan pedagogy. The Author develops how to recreate the scenario of Samaritan pedagogy in the classroom from the perspective towards one's neighbor as framed by Lévinas, Freire's method of liberty, Laguna's proposal of "compassion," and Bernardo Toro's view based on transactions that are advantageous for everyone; these underscore the urgency of training educators and educating in the competencies of the "Good Samaritan." Among these, such training particularly emphasizes educating the gaze, being neighborly, being compassionate and true to who we are to promote a culture of "Samaritan humanization."

**Keywords**

Samaritan pedagogy, educating for compassion, advantageous transactions for all, educating the gaze.

obligación de acompañar al niño a la escuela, en otras palabras, de conducir al menor a liberar el conocimiento. Precisamente un esclavo era capaz de acompañar a liberar el conocimiento preso en el interior de un menor. Una relectura de la mencionada función del "agogo", permite afirmar que dicho término se convierte en la historia en el mejor elogio que puede recibir una persona: ser

guía que acompaña a la liberación del conocimiento, a la inspiración, a la creatividad, a soñar.

Esta antigua práctica greca ha inspirado a desarrollar modelos de guías educativas eficaces en los escenarios educativos. Ya que con frecuencia se minimizan modelos idóneos para liberar la educación en simples lecciones. En cambio, es necesario retribuir la apropiación del

## RESUMEN

El artículo plantea la educación a la proximidad mediante el arte de la pedagogía samaritana.

La Autora estudia como recrear el escenario del arte de la pedagogía samaritana en el aula desde la perspectiva del prójimo esbozada por Lévinas, el método de libertad de Freire, la propuesta de la compasión de Laguna y la acción basada en transacciones ganar-ganar de Toro, con el fin de visibilizar la urgencia de ser educador y de educar con las competencias del buen samaritano.

Entre las competencias realza educar la mirada, ser prójimo, ser compasivo como esenciales para desarrollar una cultura de humanización samaritana.

### Palabras clave

Pedagogía samaritana, educar a la compasión, transacciones ganar-ganar, educar la mirada.

saber, del lenguaje, de las relaciones que permiten transformar una sociedad en transición en una sociedad autónoma, mediante una educación necesariamente identificada con las condiciones de la realidad como sugiere Freire.<sup>9</sup> El arte de educar a la libertad es el elemento clave para provocar cambios en los estilos de vida, cambios en las relaciones humanas con toda la creación, modificaciones

en las prioridades comunitarias y en las convicciones que tengan como cimiento una sola comunidad humana. Se trata de una libertad que abraza la felicidad, una felicidad que es mucho más que sentir: es fecundar, es generar vida que cuida y ama la vida en comunidad.

## 2. El arte del aula de hoy

En nuestro tiempo muchas aulas se prestan para educar desde pedagogías exclusivistas que proponen una educación contraria a la naturaleza humana, que ignora la interacción y los lazos armónicos con la creación. Se trata de un estilo de pedagogía egocentrista.

Un ejemplo de esto es cuando la sociedad se preocupa más por las armas que por los niños que mueren de frío buscando un lugar para vivir, según el caso que comenta el papa Francisco al recordar al niño sirio Alan Kurdi.<sup>10</sup> Estamos inmersos en una sociedad dominada por la pedagogía del descartó, de la competencia y del individualismo.

Esta manera de enseñar se sentencia así misma a la infelicidad, a la depresión, a la amargura y a la agitación que le impide reconocer que ha sido creada para crecer y vivir juntos, para amarnos y valorizarnos en la diversidad, para mirarnos, protegernos y para cuidarnos reconociendo al otro como prójimo: para ser prójimo. Se trata de acoger la explícita invitación a seguir el modelo samaritano ilustrado por el papa Francisco que

recalca: «Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano.

Con sus gestos, el buen samaritano demostró que “la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”». <sup>11</sup>

El relato del buen samaritano (Lc 19, 25-37), inicia con la “mirada”, un término que tiene una gran fuerza pedagógica. La mirada es una palabra que es acción porque para dar una respuesta es necesario la mirada, la mirada que penetra y activa todo el ser, que permite la conexión con el otro, que transparenta los valores, las prioridades, la sensibilidad que habita en el interior de la persona. Como bien dice un proverbio: los ojos son el espejo del alma, por consiguiente, es urgente educar la mirada cónsona al modelo samaritano, para ser capaces de accionar como prójimo. Educar la mirada significa educar el interior, la voluntad, los afectos, la libertad que mueven las acciones.

### 3. El arte de educar la mirada

La mirada conduce al buen samaritano a acercarse al necesitado. <sup>12</sup>

El texto evangélico identifica a la mirada como la ignición del motor que desemboca en una serie de acciones que revelan la educación recibida. Una mirada - que según descrita por Lévinas - es capaz de identificar el rostro del otro. Una mirada que no se coarta a dar un vistazo a los componentes del rostro: nariz, ojos, frente, sino que abraza la totalidad de la persona. La forma mejor de encontrar al otro es incluso, cuando ni nos damos cuenta del color de sus ojos. <sup>13</sup>

La mirada referida por Lévinas podría ser definida como una mirada samaritana capaz de superar las codificaciones estipuladas por las élites sociales para establecer nuevas codificaciones de la mirada entrelazadas entre la teoría y la práctica, entre el significado de los verbos y su praxis, que podría denominarse una educación integrada. Abelleira converge en la misma línea al referirse a la necesidad de educar la mirada en un aula que domine la proximidad, según «requiere al educador una mirada aquilatadora, capaz de intuir el valor potencial que hay oculto o encerrado dentro de cada criatura. Es un educador que en vez de buscar descubrir lo que el alumno desconoce más bien valoriza lo que ha descubierto». <sup>14</sup> Le hace consciente del valor personal presente que puede ser enriquecido aún más. El

autor abunda sobre el tema precisando que se trata en particular de un cambio de mirada que supera el concentrarse en los fallos para valorar más las conquistas y aciertos, lo cual requiere de confianza en las posibilidades del alumno.<sup>15</sup> En este aspecto Laguna invita a revisar los currículos educativos para incluir *educar la mirada* con todas las debidas competencias que permiten reconocer el prójimo y ser prójimo con todos. Es la clave para tejer redes de relaciones educativas samaritanas en los nuevos escenarios de la escuela.<sup>16</sup>

*Educación la mirada* para un docente significa ampliar el radio de visión hacia todos los estudiantes en el aula. Por ejemplo, el alumno al llegar al aula puede recibir sea una mirada de acogida o de rechazo, de alegría o de indiferencia, de inspiración o de desinterés. Una simple mirada despectiva en un lugar a donde se asiste por una vez quizás no tiene efecto, pero una mirada intimidante donde se asiste cada día puede causar daños irreparables. El educador de mirada samaritana es capaz de crear el ambiente para que se establezcan miradas de aceptación. Asimismo, interviene en los procesos propios y con sus pares para modificar las miradas intimidantes y así garantizar un ambiente favorable para todos. La mirada es el reflejo del interior, por lo cual el educador samaritano es centinela del propio cuidado espiritual. De igual forma que para mantener una llama de fuego se necesita

continuamente agregar leña, de la misma forma el educador alimenta su interioridad con prácticas basadas en los valores evangélicos. De esta forma amplía cada vez más la llama de su mirada samaritana en el aula con mayor visibilidad hacia todos sus alumnos. Dar visibilidad significa acoger, conocer, crear, dar protagonismo, a cada uno en su diversidad. Esa experiencia seguramente cautivará a los alumnos y por consiguiente pudiera ser prolongada con acciones repetitivas de los alumnos en sus familias y a su vez en la comunidad. Se convierte en un valor añadido a los procesos de crecimiento de una cultura a la proximidad. Basta recordar que doce discípulos apasionados por su Maestro multiplicaron su enseñanza en el mundo. La secuela de un aula donde se educa la mirada será un ambiente samaritano en progreso y multiplicador. Se trata de contemplar la posibilidad de un progreso descentralizado del egoísmo para reconocer el rostro de cada uno. Es aprender a leer el lenguaje del próximo en su rostro como ilustra Lévinas.<sup>17</sup> Así también, lo reafirma Vallejos al ratificar que «no se accede al rostro mediante la imagen o la visión, sino por la escucha.

El otro, como rostro, es un encuentro que no se anuncia».<sup>18</sup> Ahora bien, educar para desarrollar la capacidad de escucha, de transacciones ganar-ganar, implica favorecer enfoques pedagógicos de equipo, de comunidad, de contar con los demás. Lo

cual requiere en el marco educativo practicar modelos sistemáticos que superen los resultados del querer que los alumnos sean los mejores, que ganen los primeros premios y que sean ubicados en el mejor puesto. Se trata de educar una mirada más amplia que pueda formar generaciones que usen sus capacidades para reconocer el gran don de la humanidad con sus abundantes recursos para vivir en fraternidad, incluso con la práctica del progreso.

Cuando se educa la mirada, la persona es consciente de su responsabilidad. La propuesta de Vallejos implica cambiar la actitud egoísta de “el otro no es mi problema” por la actitud solidaria del “yo soy responsable del otro” con esta afirmación: «Soy yo quien tiene que responder del otro. Por eso, el rostro del otro descentra al yo»,<sup>19</sup> elimina las barreras que obstaculizan mirar, escribir, vivir, dialogar una nueva historia. Esta nueva historia es capaz de revivir la savia del patrimonio que nos hermana y desiste de la guerra, es capaz de resolver los conflictos con una antigua y siempre nueva estrategia el diálogo, que inicia con una mirada samaritana.

Una nueva historia se entreteje cada día en el aula. El educador que posee una mirada samaritana, puede actuar cada día con una mirada nueva capaz de canalizar la enseñanza que pasa del contenido a la vida, por ejemplo, hacer que las matemáticas se conviertan en una oportunidad para aprender a sumar valores con

acciones cotidianas. Puede lograr que las lecciones de gramática/ idiomas traduzcan a la vida la importancia de la persona como sujeto y el predicado como recurso para todos; y de modo similar en otras materias. Desde esta perspectiva de la mirada samaritana, será posible promover una ética un estilo de vivir a plenitud la justicia y que la historia pueda reconstruir en el hoy la dignidad humana. Impulsará a que la ciencia reconozca la creación divina, que los idiomas permitan derribar las fronteras creadas por la humanidad y que el encontrar la raíz cuadrada no sea un simple ejercicio, sino que sea la posibilidad de identificar la raíz cuadrada de los obstáculos entre estudiantes y superarlos.

Todos los educadores estamos invitados a construir un aula que se convierta en una auténtica cadena de miradas que confluyan en los distintos ámbitos de la convivencia ciudadana hasta lograr el cuidado de todos en nuestra única aldea común.

#### 4. El arte de ser prójimo y próximo

Si nos basamos en la figura originaria del pedagogo, se puede aducir que en el contexto de la educación samaritana hay una aproximación al prójimo según describe el Maestro en la conocida parábola del buen samaritano.<sup>20</sup> Peresson indica que para alcanzar su misión el maestro ha de ser consciente de que el mundo, la sociedad, la persona comienzan a cambiar, si se cuestionan y desmontan sus estructuras mentales, sus esquemas

simbólicos, su cosmovisión, porque éstos son los que alimentan sus formas de pensar, su manera de vivir y de actuar.<sup>21</sup> El buen samaritano pone de manifiesto la mencionada desestructuración mental mostrando claramente la acción de seis verbos que traslucen su educación a la proximidad.

Con muy pocas palabras el samaritano ofrece una magistral cátedra de la conjugación verbal: acercándose, vendando, echando, poniendo, llevando, cuidando. Una acción que revela el alto nivel de interpretar y demostrar el conocimiento con la práctica de su radical significado. Se trata de reconocer que el prójimo<sup>22</sup> es el próximo<sup>23</sup> como especifica Lévinas al aseverar que: «La proximidad no remite a la intencionalidad, no remite al hecho de que el otro me sea conocido, esta pretensión reduce la capacidad de acogida y respuesta hospitalaria al fundamentarla en el conocimiento y no en la sensibilidad, no es intencionada porque no puede ser prevista, es, más bien, acontecimiento que desnaturaliza lo común del mundo y pone en cuestión lo conocido de ante-mano».<sup>24</sup>

La visión leviana vivida en primera persona por el mismo Lévinas, es garantía para restablecer procesos educativos que reconstruyan la imagen del prójimo y la del ser próximo, se trata de un desaprender para aprender la esencia de la proximidad. Cuántas acciones e incluso tradiciones culturales, familiares, escolares no favorecen la proximidad. Basta

un simple ejemplo, la mamá le prepara la lonchera con la merienda a su hijo y le dice: “es para ti, que no me entere que estás dándole tu merienda a los demás”. Ciertamente, no se trata de dar todo y siempre, pero tampoco de tener un compañero sin nada y no compartir con él. Cada uno de nosotros podemos pensar muchos otros casos incluso en el nivel de los educadores, por ejemplo, cuando un educador conoce nuevas estrategias para la sala de clases, pero no le interesa compartirlas con los otros.

La reconstrucción de los esquemas en el aula para ser educador y educando samaritano requieren procesos que establezcan la libertad para eliminar distancias. De este modo, se crean espacios que permiten conjugar los verbos: acercarse, vender, echar, poner, llevar y cuidar. En fin, reconocer al otro en su propia dignidad como persona. Es darle visibilidad al prójimo para acogerlo, para ayudarlo, para curarlo, para procurar felicidad. Un aula que centra su atención en construir los conocimientos desde un clima relacional de proximidad ciertamente será garantía de un ambiente que respira la felicidad donde se aprende, se superan las dificultades y se proyecta juntos.

Ser prójimo en el marco educativo del aula, significa identificar las condiciones para desarrollar las competencias que permiten desarrollar un clima samaritano. Un clima que permita afinar la mirada, la escucha, el sentimiento como prójimo y del pró-



jimo, para encarnar una relación educativa samaritana entre el maestro y el estudiante con un efecto dominó multiplicador entre pares y a su vez con la familia. Este clima requiere de la autoformación del educador samaritano. ¿Cómo lograr una identidad samaritana?

Con el fin de adquirir las competencias pedagógicas samaritanas, el educador debe realizar una relectura de la parábola del buen samaritano, seguida por una auto confrontación que defina el propio nivel de las competencias samaritanas. El siguiente paso sería establecer el propio proyecto de vida para una continua autoformación que favorezca el crecimiento personal y profesional. El docente debe ser constructor de un ambiente donde el estudiante, además de ser educado en conocimientos pueda educarse en las acciones prácticas de una comunidad que reconoce la dignidad y la valorización de todos. Estas competencias seguramente marcarán el cambio de una didáctica que privilegia el individualismo y la competitividad por una de experiencias de aprendizaje colaborativo e integrativo; que entrelazarán contenidos, metodologías, evaluaciones desde la proximidad que elimina la distancia. He aquí la relación asimétrica que según Lévinas hace posible que el educador sea responsable del educando sin esperar una respuesta recíproca de él: «Yo soy responsable del otro sin esperar la reciprocidad, aunque ello me cueste la

vida».<sup>25</sup> Se trata de una relación asimétrica entre el educador y el alumno. Es un estilo de educar que enaltece la misión del educador samaritano. De esta forma colabora para establecer nuevos paradigmas dirigidos a desarrollar competencias que desarrollan transacciones de ganar-ganar que será explicado más adelante.

## 5. El arte de educar a la compasión

Una pedagogía samaritana necesariamente mueve a educar a la compasión como señala Laguna,<sup>26</sup> cuando el educador se plantea interrogantes ante las situaciones que revuelven las propias entrañas escolares, el sufrimiento real que entra en las aulas, la indignación que busca respuesta y consuelo en los currículos académicos existentes, las situaciones de dolor y heridas que requieren una respuesta escolar, en fin, el reto que la escuela del futuro tiene de abrir las puertas del conocimiento a la par de abrir la posibilidad de soluciones ante el sufrimiento padecido injustamente.<sup>27</sup> Precisamente en el siglo en que los conocimientos se multiplican incluso con la desarrollada inteligencia artificial, sin embargo, los actos de deshumanización por personas educadas continúan destrozando la humanidad, e incluso se encuentra en riesgo la aldea común. Es pues la hora de lograr instancias y consensos entre educadores, educandos, responsables de los sistemas educativos, organizaciones educativas y gobiernos para responder con efica-

cia, transparencia, humanización a los nuevos retos de una pedagogía samaritana, que se reviste de compasión.

Sabemos que la compasión no es una lección incluida en el plan curricular y mucho menos un requisito de evaluación para lograr un grado. Peresson define la compasión como un sentimiento que lleva a que el ser humano reconozca en el otro su dignidad de ser fin como valor absoluto, aunque en la realidad le sea negada esta dignidad.<sup>28</sup> Si bien el aprendizaje y la práctica de la compasión no se trata de una clase, es posible que los alumnos pueden adquirir competencias prosociales o ejercitarse en la resolución pacífica de conflictos. Y aunque no hay ningún criterio de evaluación que permita medir en qué grado un alumno es más o menos compasivo, el alumno sí puede actuar con compasión y demostrarlo, hacerlo acción.<sup>29</sup> El alumno, la persona que aprende a actuar con compasión no permanecerá como espectador indiferente ante el sufrimiento del otro porque ese no es su hábito, sabrá sobrepasar ese riesgo al que alude Vallejos.<sup>30</sup>

Durante los últimos siglos hemos cambiado los vínculos de la sociedad y la convivencia humana por vínculos puramente interesados en bienes y servicios, que conducen a una superioridad capaz de descartar al otro. Es evidente que el incremento de interdependencias mundiales entre las personas ha fracasado en su queha-

cer a beneficio de una sociedad justa y pacífica ya que los pilares que deberían sostener dicha sociedad están ausentes, entre ellos, el ser prójimo y reconocer el prójimo. Esta situación confirma que se han tendido a priorizar la razón como característica definitiva del ser humano tanto en la teoría como en la práctica educativa y se han relegado otras dimensiones como las emociones<sup>31</sup> o los sentimientos. El mismo autor señala que esta consideración es errada porque, hoy ya se sabe que si bien la dimensión cognitiva, es importante, no es exclusiva y tampoco determinante para explicar la totalidad del ser humano. No obstante, la realidad nos confirma que la razón sigue siendo la visión de primacía del protagonismo del ser humano. Esta visión incompleta que absolutiza el yo como sujeto pensante, también piedra de tropiezo para el desarrollo de acciones educativas para sobrepasan la visión intelectual del ser humano y no favorecen el encuentro con el otro humano concreto y singular.<sup>32</sup>

Sería propicio realizar una aproximación para determinar, siguiendo la visión de Laguna, si la escuela que ya está educando para la empatía y la solidaridad también está educado para la compasión. ¿Con cuáles presupuestos puede hacerse? El autor enfatiza que la compasión incluye la educación emocional con el reconocimiento analítico de las causas sociales que originan el sufrimiento<sup>33</sup> y sus consecuencias. El estar en la re-

lación con el otro cuestiona, vacía de sí mismo continuamente porque lleva a descubrir que se poseen recursos siempre nuevos, que enriquecen, pero que no dan derecho a apropiárselos, puesto que estos recursos van a estar para el bien del otro, de los otros, como el samaritano. De esta forma en la apertura hacia el otro situamos también la función pedagógica del testimonio. Laguna indica que, si el pedagogo es el que lleva de la mano al niño hacia el conocimiento, el mistagogo el que lo acerca hasta el umbral del misterio, entonces el testigo es aquel que lo aproxima hacia la realidad del sufrimiento. La persona que da testimonio no habla de sí misma, sino que el testimonio es una mediación pedagógica de la proximidad.<sup>34</sup> El testimonio compasivo educa la mirada a un nivel más elevado, pasando de una mirada sistemática y analítica, a una mirada libre, a una mirada compleja capaz de conectar la interrelación o interconexión entre el saber científico de unos hechos dados y la visión compasiva de la realidad socioeconómica en las diversas culturas, como se refleja en el ejemplo planteado por Laguna, del seísmo de Haití y Chile en enero 2010,<sup>35</sup> que habiendo sido de una magnitud similar, tuvo efectos muy diversos en ambas naciones. Es esencial educar para humanizar, para ser prójimo, para beneficiar a la comunidad y no reducir la existencia a transacciones de “ganar-perder”.<sup>36</sup>

## 6. El arte de educar a ganar- ganar

La propuesta de educar el arte de ganar-ganar<sup>37</sup> de Bernardo Toro parte de algunos presupuestos presentados por el autor con un lenguaje popular. Según Toro, para poder sobrevivir los seres humanos necesitan producir y consumir bienes, servicios y sentidos, es decir, la existencia se posibilita por medio de transacciones económicas, políticas, sociales y culturales. Esas transacciones adquieren o pierden valor. Cuando la transacción es justa y equitativa genera valor para ambas partes, ya sea un negocio, una promesa de amor verdadera o una clase en donde los alumnos aprenden. Las transacciones permiten a los seres humanos producir y sostener la vida y el mundo en que vivimos.<sup>38</sup>

Toro, partiendo de una pregunta y respuesta de Nash, Premio Nobel de Matemática, sobre la incongruencia entre más fuentes de riqueza y más aumento de pobreza, señala acorde al gran matemático que se debe a que los sistemas de transacciones hasta ahora diseñados para crear más riqueza, a su vez, suelen producir más inequidad y pobreza no son justos, ni incluyentes. Son sistemas “ganar-perder” que privilegian la competencia, el dominar al otro, y a los otros y que se encuentra en todos los campos: negocios, política, amor, conocimiento, etc. Son sistemas excluyentes porque no son totalizantes, no son para todas las personas en el mismo

modo, no son incluyentes. Incluso los bienes públicos no están pensados ni cimentados contemplando la inclusión, el servicio o el beneficio para todas las personas. Por lo cual el mismo autor, Toro, concluye que este es quizás el mayor desafío ético y cultural que se presenta a la educación y a la sociedad futura.<sup>39</sup>

Ahora bien, el arte de educar a realizar transacciones “ganar-ganar” se refiere a la capacidad de efectuar transacciones en las que todos puedan ganar. Por consiguiente, se reconoce que descartar iría contrario al reconocimiento del prójimo. Realizar transacciones ganar-ganar implica desarrollar enfoques pedagógicos que superen el estar juntos por aprender juntos; el querer que los alumnos sean los mejores, el que sean ubicados en el mejor puesto, el que tengan el primer premio, por crear redes donde cada uno ofrece su especialidad para ser uno en servicio. Para lograr que en lugar de minimizar la inteligencia como recurso que constituye ganar-perder que perjudica al prójimo, se puedan lograr transacciones ganar-ganar que tiene una mirada de acción por el prójimo. Es un nuevo estilo de transacciones que requiere eliminar la continua competición para desarrollar enfoques de crecimiento. De esta forma, los modelos de enseñanza y de evaluación por excelencia se transforman en procesos que conducen a la libertad educativa. Por medio de educar a ganar-ganar se desafían a

los modelos centrados en la aprobación de conocimientos egocentristas. Se proveen posibilidades que superan la equidad hacia una justa distribución de bienes educativos, relacionales y materiales. Lo oportuno, en lugar de la competitividad, es educar a trabajar juntos no simplemente como un trabajo de grupo o un proyecto sino como un estilo de educar que se transforma en cultura, en modo de vivir, que crece en la medida que se aprende a descubrir los valores y potencialidades entre pares en igualdad de oportunidades.

Educar ganar-ganar requiere eliminar la competencia que excluye y se correlaciona con la cultura del cuidado. Por ejemplo, crear la disposición en los alumnos de reconocer que en la elaboración de la ropa y los libros que utilizan son el resultado del trabajo de tantas personas e incluso de la creación que lo hacen posible y, por tanto, agradece, valoriza, cuida y hace buen uso de los bienes. Así como reconocer que el agua que llega a las casas es gracias a quienes nos precedieron con la invención de los acueductos, y a la vez crear conciencia de que el agua, aunque es un bien común, todavía miles de personas no tienen acceso a ella, situación que mueve a generar transacciones de ganar-ganar para todos. Los alumnos que desarrollen una mirada samaritana pueden identificar acciones para resolver desigualdades, obtienen una mirada diferente que les permite realizar transaccio-

nes como hermanos. Esta nueva mirada les permite acercarse a las situaciones comprometiéndose a “vendar” las desigualdades con la “justicia” que es capaz de superar la inequidad, de “echar”, por ejemplo, el agua para que llegue a todos, de levantar al que necesita, de “llevar” a cada ser humano a ser parte de una segura aldea común y de “cuidar” la vida en toda la expresión de la creación. Pudiera parecer un hermoso poema utópico, pero no es así porque el Creador no se equivoca en el objetivo de su creación: la felicidad. Pero debemos utilizar el mismo significado de felicidad y las acciones que nos conducen a experimentarla: amarnos entre hermanos como el buen samaritano, un amor que tiene como centro el Otro... el otro.

### Conclusión

El diálogo de las cuatro perspectivas propuestas a lo largo del artículo ilustra la convergencia entre los planteamientos de Lévinas, Freire, Laguna y Toro en el contexto educativo. Una convergencia que puede ser identificada correlacional en el recrear escenarios para el arte de la pedagogía samaritana en el aula. Escenario que educa la mirada desde la libertad, la compasión y con acciones direccionadas hacia la proximidad.

El aula como escenario samaritano se convierte: en desafío para la formación de los educadores; en planteamiento de reflexión para las instituciones educativas; en respuesta

asertiva para educar el estudiante con las competencias samaritanas; en un paradigma educativo para ser explorado; en transacciones ordinarias que permitan aprender de la debilidad, romper círculos competitivos repetitivos, generar valorización, ser prójimo que reconoce al prójimo. El arte de la pedagogía samaritana desarrollada en el aula puede lograr interconexiones samaritanas en la sociedad. Revela que se enseña desde lo que se lleva dentro, se transmite lo que se considerado valioso y se educa más con el testimonio que con la palabra.

### NOTE

<sup>1</sup> Magna Martínez es Profesor adjunto de Pedagogía de la escuela en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación «Auxilium» en Roma.

<sup>2</sup> Cf ARISTOTELES, *Metafísica*, [*Metaphysica*, entre 1311-1321 Greco], tr. es. por CALVO Tomás, Madrid, Editorial Gredos 1994, VII, 1032b.

<sup>3</sup> Cf PICK Susan, *Pintar fuera de la raya*, México, Editorial Vergara 2020.

<sup>4</sup> La mención de Jesús Maestro no pretende ser un estudio bíblico teológico, sino, una mirada inspiradora desde el aspecto pedagógico. «El elemento central de la originalidad de Jesús como Maestro reside en la intencionalidad y el contenido de su enseñanza y prácticas educativas» (PERESSON Mario, *La Pedagogía de Jesús maestro carismático popular*, Bogotá-Colombia, Ediciones Salesianas 2006, 117).

<sup>5</sup> Cf PARRA Alberto, *Pastoral Educativa Samaritana*, in <https://ciec.edu.co/observatorio/pastoral-educativa/pastoral-educativa-samaritana> (13-06-2022); *Propuesta Educativa Samaritana*, in <https://arquibogota.org.co/node/1220> (13-06-2022).

<sup>6</sup> La originalidad de los planteamientos de estas cuatro aportaciones pertenecientes a diversas disciplinas converge en el marco educativo de la pedagogía samaritana.

<sup>7</sup> Cf LAGUNA José, *Pedagogía de la proximidad*, in <https://www.religionyesuela.com/construir/nuevo-paradigma-para-la-ere/pedagogia-de-la-proximidad/> (22-01-2022).

<sup>8</sup> «El vivir democrático es una obra de arte, no tiene que ver con eficiencia, no tiene que ver con la perfección, tiene que ver con el deseo de una convivencia en la fraternidad. La democracia es una obra de arte, del conversar, del equivocarse y del ser capaz de reflexionar sobre lo que se ha hecho de modo que se pueda corregir. La democracia no está en la rotación, en la elección de representantes. Los sistemas electorales son artificios para la apropiación de las responsabilidades. La democracia está en una convivencia en la cual todos los ciudadanos tienen acceso a la cosa pública y la cosa pública son los temas que interesan a todos los ciudadanos» (MATURANA Humberto, *La democracia es una obra de arte*, Bogotá, Cooperativa Editorial del Magisterio - Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán 1994, 26-31).

<sup>9</sup> Cf FREIRE Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo Veintiuno Editores 1969, 28-32.

<sup>10</sup> «El niño sirio encontrado muerto en una playa, y en los muchos otros niños como él “que no conocemos” y que “mueren de frío” cada día. Sin embargo, la guerra sigue siendo la primera categoría: “Vemos cómo se movi-

lizan las economías y lo que es más importante hoy, la guerra: la guerra ideológica, la guerra de poderes, la guerra comercial y tantas fábricas de armas”» (PAPA FRANCISCO, *El Perdón es un derecho humano*, Rai 6 febrero 2022), in <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-02/francisco-la-guerra-es-un-sin-sentido.html>.

<sup>11</sup> FRANCESCO, *Carta encíclica: Fratelli tutti (FT)*, 3 octubre 2020, Ciudad del Vaticano, LEV 2020, n. 66.

<sup>12</sup> «Es decir, no es una pedagogía destinada a orientar o encausar la mirada de los alumnos; sino que, por el contrario, lo que busca es enseñarles a mirar. O, mejor dicho, proporcionarles las herramientas a partir de las cuales puedan mejorar y ampliar su visión de la realidad, tomando en cuenta factores que la limitan y condicionan. En consecuencia, no se trata de una pedagogía que “señale” qué mirar, sino más bien cómo hacerlo. Como quien da a un científico un microscopio, la pedagogía de la mirada tiende a que la realidad se perciba mejor y con mayor detalle. Incluso revelando sus propias fallas. Pero a diferencia del microscopio, cuya ampliación se mide en aumentos (500X, 1000X, etc.); ésta lo que busca ampliar es el horizonte vital» (BALL-LLATINAS Pablo, *Pedagogía de la mirada y modos de ver. Formar docentes para educar la mirada*, in *Revista Ser Corporal* [2011]5, 3, in <http://revistasercorporal5ped.blogspot.com/2011/04/pedagogia-de-la-mirada-y-modos-de-ver.html> [12-01-2022]).

<sup>13</sup> Cf LÉVINAS Emmanuel, *Ética e infinito* [Éthique et infini, Paris, Fayard, France culture 1982], tr. es. por Ayuso Jesús, Madrid, Editor Digital Titivillus 1991, 50.

<sup>14</sup> ABELLEIRA Ángeles - ABELLEIRA Isabel, *Hacia una didáctica de proximidad. La fuerza de lo cercano*, in *Didáctica, Currículo y Derechos de la Infancia* 9(2020)1, 113.

<sup>15</sup> Cf L. cit.

<sup>16</sup> Cf LAGUNA José, *Escuelas que futurean, La escuela católica y el pacto educativo global del Papa Francisco*, Madrid, PPC Editorial 2020, 91-92.

<sup>17</sup> Cf LÉVINAS, *Ética e infinito* 50.

<sup>18</sup> VALLEJOS Miguel - SÁNCHEZ Romero - PEDREÑO Plana, *La pedagogía del otro: bases*

antropológicas e implicaciones educativas, in *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, Salamanca 28(2016)2, 169.

<sup>19</sup> L. cit.

<sup>20</sup> «Con las parábolas Jesús provoca reacciones muy variadas en quienes le escuchan, haciendo de los oyentes sujetos activos y participantes en el proceso educativo incluso pretenden romper moldes establecidos, cuestiona los valores imperantes de una imagen de la persona. Por lo mismo, son creativas, intentando recrear al ser humano, su vida, su relación con los demás y, obviamente, su relación con Dios» (PERESSON Mario, *Educación para la solidaridad y el compartir*, Colombia, Ediciones Salesianas 2012, 56-57).

<sup>21</sup> Cf *ivi* 63.

<sup>22</sup> «Desplazar el centro de interés del yo a los otros. Para ello se hace necesario acercarse, aproximarme a los que están lejos» (PERESSON, *Educación para la solidaridad* 138).

<sup>23</sup> Cf VIVEROS Chavarría, *Aproximación a la noción de encuentro en Emmanuel Lévinas*, in *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* 41(2014), 61-69.

<sup>24</sup> JARAMILLO Luis - JARAMILLO Diego - MURCIA Napoleón, *Acogida y proximidad: Algunos aportes de Emmanuel Lévinas a la Educación*, in *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación Universidad de Costa Rica* 18(2018)1, 1-16.

<sup>25</sup> LEVINAS, *Ética e infinito* 58.

<sup>26</sup> «La compasión es un sentimiento que lleva a que el ser humano reconozca en el otro su dignidad de ser fin como valor absoluto, aunque en la realidad le sea negada. El otro es digno de compasión, no sólo porque es un ser sufriente, sino ante todo porque es una persona herida, ultrajada y frustrada en su dignidad inalienable. La compasión, como vector educativo, se coloca así entre el sentimiento particular de la persona y el reconocimiento de la universalidad de la dignidad humana» (PERESSON, *Educación para la solidaridad* 135).

<sup>27</sup> Cf LAGUNA, *Escuelas que futurean* 114-115.

<sup>28</sup> Cf PERESSON, *Educación para la solidaridad* 134.

<sup>29</sup> Cf LAGUNA, *Escuelas que futurean* 118.

<sup>30</sup> Cf VALLEJOS - SÁNCHEZ - PEDREÑO, *La peda-*

*gogía del otro* 163-183.

<sup>31</sup> «Si no existe la emoción no existe la acción. Es la emoción la que hace grato todo que hacer. No es lo que uno hace lo que produce emoción, sino la emoción con la cual se hace. En este sentido, reafirmo que la convivencia democrática es posible solamente si uno aprende el emocionar que hace posible la convivencia democrática, el emocionar que hace posible la convivencia democrática se desencadena desde la infancia, se aprende en la infancia» (MATURANA, *La Democracia es una obra de arte* 27).

<sup>32</sup> Cf VALLEJOS - SÁNCHEZ - PEDREÑO, *La pedagogía del otro* 174.

<sup>33</sup> Cf LAGUNA, *Escuelas que futurean* 113.

<sup>34</sup> Cf *ivi* 120.

<sup>35</sup> «¿Por qué un seísmo de 7,3 grados en Haití (12 de enero 2010) mata a 250,000 personas mientras que, días después, un temblor quinientas veces más potente produce solo 711 víctimas en Chile?» (*ivi* 115).

<sup>36</sup> *Ivi* 115 -116.

<sup>37</sup> «Saber hacer transacciones ganar-ganar implica, entre otras cosas: saber crear valor económico y ético al mismo tiempo (competencia); producir y consumir bienes útiles: los que contribuyen a la dignidad humana; aumentar la calidad y la duración de los bienes, y disminuir su obsolescencia para racionalizar la energía; aumentar la transparencia pública del Estado, de la empresa y de las organizaciones de la sociedad civil; fomentar el consumo consciente» (TORO Bernardo, *La calidad de la educación y el nuevo orden ético: la nueva cosmovisión*, in MARCHESI Álvaro, *V Foro Latinoamericano de Educación: metas educativas 2021: propuestas iberoamericanas y análisis nacional*, Buenos Aires, Santillana 2010, 131-138).

<sup>38</sup> Cf TORO, *La calidad de la educación* 136.

<sup>39</sup> Cf L. cit.